

# CAUCE EDUCATIVO: LA ESCUELA Y LA IMAGEN VISUAL

Imágenes sonoras y visuales, lo cual redundando dentro de la imagen emocional, corretean alrededor nuestro y en cantidad que aumenta más y más. Es natural que en lo educativo tenga su repercusión, y en todas las edades. Camino de ruidos y de estampas, no todas sensaciones morales y adaptadas al sano desarrollo social y personal del ser vivo. En lugar de pensamientos y de sentimientos (todo ello impregnado de mayor o menor estética humano-solidaria) domina la imagen. Así, brutal, imperativa.

El niño y el adolescente (por no ensanchar el campo educativo), añdan entre mil llamadas exteriores a su mundo sensible y noble; se les siente acuciados y solicitados por oleadas de enormes títulos de películas y de revistas, atraídos por llamativas portadas en colores, por los mil ruidos o ecos que surgen a cada instante de cafés y bares, por no recordar «las salas de noche» y hasta las «salas de baile». Hay, pues, una invitación permanente, y altamente pernicioso. Porque todos contestamos (educadores y padres de familia) estas llamadas y su resonancia, pues los chicos y jóvenes las reciben a gusto, dejándose acunar por esa melopea de chillidos y de visiones falsas.

Trepidación de fondo sonoro (que no es música) y de fondo pintarrajeado (que no es arte) y que van simbolizando ya algo así como el alcohol o el opio que endormece a la infancia y a la adolescencia. Claro es que esta «máquina infernal» de la vida moderna, con su propaganda y sus carteles publicitarios sabe que «trabaja» sobre materias moldeables; así, su eficacia es más segura, y el daño moral mayor. Estrago en profundidad, como espina que, hundida, circula por vasos capilares, en la sangre del ser y hasta dejarlo dormido. ¿Vencido? Lo sería sin la indispensable y urgente tarea de la escuela, de la enseñanza y de la educación, en que gracias al trabajo vigilante de cada instante, el maestro y educador intenta todos los posibles por encauzar esa vida de ruidos y carteles, por enderezar una sensibilidad que desde niño se quiere deformar (y más o menos de modo consciente).

Peligro, pues, ante el cual hay que meditar, y tanto el sociólogo como el pedagogo. Horizonte de responsabilidad educativa, moral y social, que nos

hace estremecer. Así estamos ante la zona peligrosa de nuestro tiempo, estamos ante fuerzas que actúan dentro de la ley y que son enemigos de la ley humana.

Se cultiva la curiosidad natural del público—chico o mayor—con bebidas narcóticas. Lo es la prensa ilustrada (llamada «prensa del corazón») y lo es la radio propagandística (incluso con sus «apuestas deportivas» y su excitante de campeones) y lo es el cine, gracias a los mil rostros de estrellas, etc. Porque es opio asimismo la mala literatura, y el mal periodismo, con esa famosa primera página de «crímenes y sucesos». ¿No se van los ojos del niño hacia esos llamamientos del vivir ajetreado de la vida contemporánea? La fotografía sugestiva, y su breve además de sugestivo comentario, completan la obra nefasta de la imagen sonora o visual de la sociedad moderna, la nuestra, la que hemos creado o ayudamos a crear.

Es difícil evadirse, claro está, de tales cadenas, de tales elementos de deformación, ya que hasta franquean fronteras, y así la televisión incluso produce heridas morales y psicológicas de dura y honda mella. Además, con sorna violenta, se habla de cultura, y es insulto a lo verídico, ya que no puede considerarse como vehículo de cultura esa visión de mentiras y de satisfacciones insanas, de «vulgarización» demasiado vulgar.

#### *Problema para la educación.*

Habrán todas las curvas concéntricas que se quiera dentro del problema de la imagen (y que no nos conduce a la «imaginación»), pero lo candente es su repercusión. Si el niño (a la edad escolar y de instituto) se halla como dominado y hasta subyugado por fuerzas hechiceras, gracias a la estampa sonora e ideo-visual, y que le hace vivir en suma tranquilidad creadora («se lo dan todo hecho», y la imagen reemplaza así, en lo malo, el esfuerzo de clase y del estudio), ¿cómo no concebir un sistema coherente de enseñanza de estas fuerzas educativas?

Es tendencia sana, humanística, y ello debiera conducir hasta plantearse de raíz el problema; hasta dar a la educación diaria de la clase escolar o de Instituto un acento educativo de verdad y de limitación en la imagen, huyendo de la pasividad tan nefasta a la edad escolar.

Sin embargo, ¿cómo lograr tan justos objetivos?

En Francia se encamina la actividad educativa hacia lo concreto, es decir, el aprovechamiento de los métodos ideo-visuales y acústicos. Es, dicho de modo sumario, la utilización del color, del sonido; o sea, la eficacia educativa del documento ilustrado (geografía, historia, ciencias naturales, etcétera) con valor estético, bien estudiado y bien adaptado a la edad humano-mental del alumno, además del empleo razonado y progresivo de la imagen visual (con proyecciones fijas, en negro o en color), y las películas, ya sean de 16 mm. o del formato «comercial», acompañado todo por la sugestiva atmósfera de lo sonoro, con el tocadiscos o electrofono.

Ya se ve, pues, la responsabilidad en que incurrimos si dejamos a la «falsa» enseñanza o propaganda callejera y sin control, el uso y abuso de

los medios de la imagen sonora y visual. Ya vemos que nos incumbe su aprovechamiento. Desde el libro con amplia documentación de dibujo y fotografía, que encanta a los ojos y solicita adecuadamente la inteligencia y la sensibilidad, hasta llegar a la base concreta de la lección, la imagen visual y auditiva, instrucción y educación, entre las manos del educador, con este poderoso medio de expresión educativa, tan íntimamente ligada a nuestro tiempo y a las técnicas de nuestra civilización.

Porque, además, y hay que subrayarlo, deberá buscarse con insistencia (hasta su logro) la necesaria relación entre el esfuerzo personal del alumno y la ayuda de mejor comprensión y ahondado análisis que le procurarán, en muchísimas asignaturas, el empleo en clase de los medios ideovisuales. La lección se repercute más profundamente, más radicalmente, y de modo durable. Las experiencias hechas por mí mismo, y dentro del campo de las lenguas vivas, me lo probaron siempre. Mucho mejor y más concretamente sabía el alumno *algo* acerca de las tierras andaluzas y sus hombres y sus costumbres, por ejemplo, si a la conversación y al texto podía añadirse el brillo de folletos y carteles, de fotografías y documentación, junto al resorte agradable del disco folklórico o musical, amén de la cinta cinematográfica. Había, asimismo, un colofón gratisimo y educativo (repito que era en clase de lenguas vivas) del magnetofono, intentando restituir al alumno la canción escuchada o el recuerdo oral de todo lo visto, oído y explicado.

Esa es la riqueza de esta enseñanza, y ahí reside su escollo: apartar la pasividad del alumno, y que no sea lo ideo-visual y sonoro el elemento motor, central, de la lección, sino el complemento, la ayuda. Es técnica de colaboración y jamás de reemplazamiento, como fué ya error en Estados Unidos con los aparatos de televisión a toda costa, alejando al niño del esfuerzo, dejándole sometido al narcótico de lo fácil.

Habrase observado, y ya lo hemos dicho, que este empleo, juicioso y progresivo, tiene que adaptarse a la edad «mental» de la clase y la edad también mental del alumno. La educación, para ser eficaz, tiene que hacerse concreta y casi individualizada, en la medida de lo posible, claro está. Y nada más absurdo, más alejado de la educación normal, que las clases con efectivos enormes y antipedagógicos de cuarenta o más alumnos. Ni se puede hacer un trabajo interesante, ni se puede obtener el indispensable control de los resultados realizados y deseados. La clase, para ser viva, eficaz, concreta, tiene que «humanizarse», estrechando las relaciones entre alumnado y educador, y sólo puede llegarse a ello con grupos «normales», con un número racional de alumnos.

La imagen visual y sonora puede hacerse, de este modo, un elemento interesantísimo y hacer viva y llamativa toda educación. Porque si aquel viejo principio de «la propiedad del cerebro del niño mediante su apoderamiento en clase» debe descartarse, es indudable que la tendencia de la educación es el inculcar conocimientos dentro de una amplia libertad de conciencia. Pero para ello, hay que «ir» hasta el meollo del niño, a su mundo íntimo, haciéndose sencilla, justa, humana, una educación de verdades y de cultura, de belleza y de moralidad.

Pensemos de nuevo en la imagen como auxiliar de la enseñanza, en casos de imposible observación directa. Por ejemplo, hálbase del mar de nieve que se contempla en Suiza, en alturas nevadas, en sus características tan especiales. Un niño de Extremadura, por ejemplo, ¿cómo podrá «penetrar» en esa idea de modo concreto si no se siente sostenido por la documentación, por la imagen, por la eficaz llamada de lo concreto en la ilustración? Asimismo, si su libro de geografía tiene dibujos y estampas de color que lo expliquen, la idea y la realidad del mar de nieve será mejor sentido, mejor comprendido, mejor conservado en la memoria gráfica, tan dúctil, del alumnado. Se podrá caminar con recuerdos concretos, y el educador engendrará relaciones fáciles y gratas a los niños, con esta presencia de la imagen. En toda época, claro está, se utilizaron estas técnicas educativas, pero nunca con las posibilidades de nuestro tiempo al necesitarse enseñar por un lado, y contrarrestar la nefasta influencia de la imagen callejera.

Podrá elaborarse el detalle y el todo, lo minucioso y lo total, con el poder de la memoria y de la sensibilidad que, por fuerza, se desata entonces. La imagen, sonora y visual, enseña a los alumnos con la atmósfera simpática del color y del sonido y de lo auténtico. A nosotros, educadores, nos corresponde el saber utilizar con lentitud y oportunidad tales técnicas, gradualmente, y que el niño «vea» y «sienta» mejor y de modo durable la enseñanza recibida.

La melopea brutal y malsana de la imagen de la calle (opio peligroso) puede ser detenida y vencida por la imagen de la clase (libertad y belleza moral). Así se obtendrá el cauce educativo de la imagen.

G. GAMBOA SEGGI.